

Evolución de las clases sociales en Colombia

Kelina Puche – Directora Ejecutiva

Valentina Villa Orozco – Asistente de Investigación

Resumen

Las clases sociales permiten conocer aspectos económicos y sociales fundamentales de un país, cruciales para entender el desarrollo económico de este y lograr formular políticas públicas. Colombia, ha consolidado en los últimos diez años una clase media creciente, pero lo ha hecho de manera desigual en sus departamentos. Si bien, el departamento del Atlántico se destaca entre los departamentos que mayor disminución de la pobreza ha mostrado, aún está constituido por la mayoría de sus hogares en la denominada clase vulnerable; la cual ante distintos choques económicos volvería a la pobreza fácilmente. Denotando aspectos de vulnerabilidad marcados en indicadores educativos, laborales, habitacionales y de cobertura en salud, que marcan diferencias significativas en la calidad de vida presente en una clase frente a otra.

Palabras clave: clases sociales, hogares, pobreza, vulnerabilidad, calidad de vida, desigualdad, desarrollo económico.

Código JEL: I31, I32, I28, I18, J01, D30.

I. Introducción

Las clases sociales juegan un papel importante en la modernización y democratización del Estado. Debido a que el tamaño de éstas, permite conocer aspectos económicos y sociales fundamentales de un país; cruciales para el desarrollo de políticas públicas. Debe hacerse hincapié, sin embargo, en las particularidades de las mismas. En países de América Latina y el Caribe, las clases sociales difieren substancialmente, encontrando de un país a otro, una heterogeneidad considerable que dificulta su clasificación de manera uniforme. Más específicamente para el caso colombiano, mientras en algunos departamentos la reducción de la pobreza se tradujo en ampliación y consolidación de la clase media con la mayor participación de los hogares, en otros estas reducciones se han visto reflejadas en una mayor participación de los hogares en clase vulnerable. Como, por ejemplo, el caso particular del departamento del Atlántico.

Según cifras del Departamento Nacional de Planeación (DNP), el país logró durante los últimos 7 años que el porcentaje hogares en la clase media superara el porcentaje de hogares de la clase pobre. Pero ¿estas reducciones de pobreza se están traduciendo en una población de clase media?; o por el contrario, ¿esta población que abandona la pobreza aún se encuentran en condición de vulnerabilidad con grandes probabilidades de volver a ella? Preguntas como éstas, son la base del presente estudio. Caracterizar las particularidades que han consolidado una mayor participación de la clase vulnerable sobre el departamento del Atlántico, es el objetivo. Esto a fin, de poder brindar recomendaciones de política pública que impacten sobre los cientos de hogares que conforman las clases sociales más precarias del departamento y del país.

El estudio está estructurado de la siguiente manera. Primero, se describe porque son importantes las clases sociales y cuál ha sido la metodología para la medición de éstas en Colombia; a fin de analizar cómo han evolucionado a nivel nacional y departamental. En una segunda parte, se realiza una caracterización de la clase vulnerable dadas las privaciones que presenta, medidas a través de las variables

que componen del Índice de Pobreza Multidimensional¹; haciendo un especial acercamiento en el departamento del Atlántico. Por último, se realizaron recomendaciones de política pública, que dados los hallazgos del estudio se consideran claves para superar las brechas encontradas entre las clases sociales en el departamento; a fin de consolidar el crecimiento de la clase media en la mayor proporción de hogares del departamento, igual a lo encontrado en la dinámica nacional.

II. Revisión de la literatura

i. ¿Por qué son tan importantes las clases sociales?

¿Por qué son tan importantes las clases sociales? Es el interrogante al que algunos autores han dado respuesta. Según la literatura, las clases sociales se encuentran clasificadas en tres categorías: pobres, clase media y clase alta; pero ante ciertas condiciones socioeconómicas, distintas metodologías vienen incluyendo una nueva clase social, denominada clase vulnerable. Para Angulo (2012) la importancia de las clases sociales radica en que el tamaño de éstas, se encuentra fuertemente asociado con un mejor comportamiento económico y una mayor estabilidad política; en especial el relacionado con la clase media. Tal es su importancia para un país, que autores como Birdsall, Graham y Pettinato (2000) la describieron (a la clase media) como: *“la columna vertebral de la economía de mercado y de la democracia en la mayoría de las sociedades avanzadas”*; asociándola incluso, con el surgimiento de las economías más fuertes. A lo que historiadores como Landes (1998), atribuían el predominio económico inicial de Inglaterra en términos de *“la gran clase media inglesa”* de los siglos XVIII y XIX.

En un beta más arriesgado, Easterly (2001) empieza a asociar el crecimiento de una clase media sólida con el crecimiento económico de un país, principalmente

¹ Medición adoptada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y ajustada en 2010, para la construcción a un Índice de Pobreza Multidimensional adaptado al caso Colombiano.

para aquellos con escasa diversidad étnica. Es decir, las clases sociales también pueden mostrar rasgos sociales dentro de un país. Incluso, estas pueden mostrar cómo a medida que la población se clasifica en una mejor clase social cambia la estructura de gasto dentro de los hogares. Comportamiento apoyado por países de América Latina como México, donde según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) realizada en el año 2014, aquellos hogares ubicados en los deciles más bajos de ingreso destinaban el 50,7% de su gasto a alimentos, mientras para aquellos hogares ubicados en los deciles más altos de ingreso este rubro solo representaba el 22,5% del gasto del hogar. Incluso, se le atribuye a la clase media la característica del consumidor que está dispuesto a pagar un poco más por calidad (Murphy, Shleifer y Vishny, 1989).

Pero la importancia de estudiar las clases sociales no solo puede apreciarse desde el consumo de los hogares. Para autores como Acemoglu y Zilibotti (1997), de la consolidación de la clase media surge una generación de nuevos empresarios armados con una capacidad de tolerancia para recibir la retribución a sus servicios posterior a la prestación de estos, generando crecimiento del empleo y productividad para el resto de la sociedad. En una segunda apreciación, la clase media nuevamente es vista como una fuente principal de insumos vitales para la clase empresarial; su énfasis en la acumulación de capital humano y ahorro los convierte en ejes centrales del proceso de acumulación (Doepke y Zilibotti, 2005, 2007).

A pesar de la que clase media constituye un actor social de mayor relevancia, existe una clase social que si bien ha salido de la pobreza no ha logrado consolidarse en condiciones estables para alcanzar a la clase media: la clase vulnerable. Quienes para autores como Murmis y Feldman (1995), son considerados los “nuevos pobres”. Aquellos hogares ubicados muy cerca de la línea de pobreza que han superado ciertas carencias o necesidades básicas insatisfechas, pero que ante cualquier choque económico volverían fácilmente a condiciones de pobreza. La diferencia de estos hogares con los denominados hogares en clase media, radica

en disparidades en los niveles de ingreso, asociados entre otros a bajos niveles educativos y poca formalización laboral (Minujin, 2007).

Minujin (2007), hace énfasis en que la vulnerabilidad radica en dos dimensiones interrelacionadas: la social y la económica; donde la económica se mide no solo a través del acceso a bienes y servicios sino también por el acceso a empleos estables y de calidad (inclusión económica). En la dimensión social, se analiza por el acceso a servicios sociales y bienes públicos básicos para alcanzar un mínimo de bienestar en la sociedad (inclusión social). Siendo que si un gobierno busca mejorar las condiciones de bienestar de su población debe apostar a lo que Martínez y Sánchez Ancochea (2013) denominaron “double incorporation” o “doble inclusión”. A fin de promover una salida de la pobreza que no solo base sus esfuerzos en las ayudas estatales, sino en la incorporación de los hogares a empleos que aseguren ingresos en el largo plazo; es decir, que aseguren una entrada a la clase media y no a perpetuarse en una vulnerable.

ii. ¿Cómo se clasifican las clases sociales?

Existen distintas metodologías de clasificación para las clases sociales. La clase media siendo el actor de mayor relevancia para los autores, ha sido quien determina las distintas formas de medición; algunos autores han utilizado el ingreso, otros el gasto e incluso condiciones de calidad de vida como determinante.

Por el lado del ingreso, Birdsall, Graham y Pettinato (2000) definieron a la clase media como aquellos entre el 75% y el 125% de la mediana del ingreso per cápita. Según esta definición, se clasificarían como clase media aquellos hogares que ganan entre US\$ 2 y US\$ 4 diarios. Por su parte, López-Calva y Ortiz-Suarez (2011) también proponen una clase media definida por el ingreso, clasificando a los

hogares en clase media como aquellos con un ingreso per cápita diario entre US\$10 y US\$50 PPA².

Por la definición del gasto, Banerjee y Duflo (2008) clasificaron a la clase media como aquellos individuos con gastos diarios per cápita entre US\$ 2 y \$10 PPP³, medidos a precios constantes de 1993. Asimismo, el Banco Mundial utilizó la definición de límite inferior de US\$ 2 per cápita diarios de Banerjee y Duflo, pero aumentó el límite superior a \$ 13 PPP, a precios constantes de 2005.

En cuanto a condiciones de calidad de vida, Kharas y Gertz (2010) se centran en el papel principal de la clase media como "impulsor económico", definiéndola como la clase de consumidores con una elasticidad ingreso para los bienes duraderos y servicios, mayor que la unidad. Esta definición implica que, para los individuos en la clase media, un aumento porcentual en el ingreso resulta en un aumento de más de una unidad porcentual en el consumo de bienes y servicios duraderos. Los límites de Kharas y Gertz, varían de US\$ 10 a US\$100 per cápita de ingreso disponible diario en dólares 2005 PPP. Apoyados por el estudio de Banerjee y Duflo (2008), los autores concluyen que la población categorizada en clase media, destina una proporción superior de sus ingresos a salud y educación (aproximadamente 5 puntos porcentuales), así como a mejoras en la infraestructura de la vivienda (en mayor proporción encaminada a la prestación de servicios públicos de calidad), es por esto que consideran que son las condiciones de vida, la mejor forma de categorizar a las clases sociales (Kharas y Gertz, 2010).

Sin el propósito de entrar en esta disyuntiva y para efectos de poder realizar comparaciones a nivel de América Latina, en este documento se adopta la metodología de López-Calva y Ortiz-Suarez (2011). Misma utilizada por las principales entidades estadísticas del país para los cálculos de pobreza y clases sociales (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas y Departamento Nacional de Planeación). Para esta metodología, los autores argumentan que la vulnerabilidad de caer en la pobreza, es el fundamento absoluto que define las

² Paridad del poder adquisitivo absoluto (PPA).

³ Paridad del poder adquisitivo relativo (PPP).

clases sociales. Asumen a la clase media, como aquellos hogares con una probabilidad del 10 por ciento de caer en la pobreza y así clasifican a su rango de ingreso.

III. Metodología

iii. Descripción de la medición adoptada.

Para la medición de las clases sociales se acoge el modelo propuesto por López-Calva y Ortiz-Juárez (2011), donde la probabilidad de caer en la pobreza define cuatro clases económicas:

- Pobres: hogares con un ingreso per cápita diario por debajo de la línea de pobreza (US\$4,06 PPA o \$7.868 COP).
- Vulnerables: hogares con un ingreso per cápita diario US\$4,06 y US\$10 PPA (entre \$7.868 y \$19.671 COP)
- Clase media: hogares con un ingreso per cápita diario entre US\$10 y US\$50 PPA (entre \$19.671 y \$98.355 COP)
- Clase alta: hogares con un ingreso per cápita diario mayor a US\$50 PPA (superior a \$98.355 COP).

El enfoque de vulnerabilidad utilizado por los autores, asume que la probabilidad de caer en la pobreza define la clase económica en la que el individuo se encuentra, medido a través del ingreso per cápita diario de la unidad de gasto⁴. Para la medición interna en Colombia, se toma este ingreso a precios constantes de 2008 bajo la Tasa Representativa del Mercado (TRM), además del Índice de Precios al Consumidor (IPC) para el mismo año, a fin de convertir los rangos de las clases sociales a paridad del poder adquisitivo (PPA).

El cuadro 1, representa los ingresos que debe tener la unidad de gasto en Colombia, para poder clasificarse dentro de alguna de las clases sociales. Analizando las

⁴ Ingreso per cápita de la unidad de gasto: Empleado por el MESEP, se entiende por unidad de gasto aquella composición de hogar en el que se excluye a pensionistas y empleados domésticos. En la medición se utiliza este ingreso con imputación de arriendo.

condiciones cercanas en materia de ingreso que poseen quienes logran ubicarse en condición de vulnerabilidad en comparación con la clase pobre.

Cuadro 1. Representación de clasificación por ingresos de las clases sociales, 2017.



Un hogar se clasifica bajo las clases sociales descritas, si su unidad de gasto reporta los siguientes ingresos por persona de:

Pobre	Vulnerable	Media	Alta
<i>Ingreso Diario p/p: inferior a \$7.868</i>	<i>Ingreso Diario p/p: \$7.868-\$19.671</i>	<i>Ingreso Diario p/p: \$19.671 y \$98.355</i>	<i>Ingreso Diario p/p: superior a \$98.355</i>
<i>Ingreso Mensual p/p: \$236.040 aprox.</i>	<i>Ingreso Mensual p/p: \$236.040-\$590.100 aprox.</i>	<i>Ingreso Mensual p/p: \$590.100 - \$2.950.650 aprox.</i>	<i>Ingreso Mensual p/p: Superior a \$2.950.650 aprox.</i>

Fuente: Fundesarrollo.

ii. Datos.

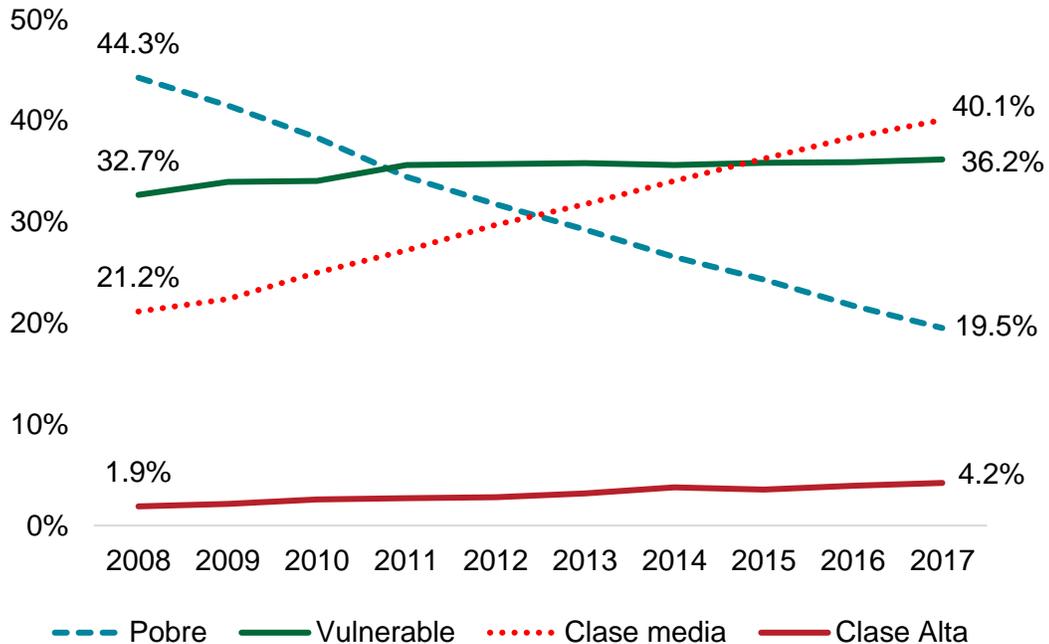
Los cálculos de este trabajo están basados en la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) para el período 2008-2017, del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (Dane). Las variables de ingreso per cápita de la unidad de gasto y del umbral de pobreza corresponden a las definiciones adoptadas por la Misión para el Empalme de las cifras de Empleo y Pobreza (MESEP). Así mismo, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) y la Tasa Representativa del Mercado (TRM) fueron tomadas de las estadísticas publicadas por el Banco de la República.

IV. Resultados

iii. Evolución de las clases sociales en Colombia

El crecimiento de la clase media en Colombia, al igual que en países donde se adoptó la misma metodología de medición de clases sociales como Chile y México; ha sido lento, pero ha superado los niveles de pobreza e incluso de vulnerabilidad de los hogares. Es precisamente en el año 2011, donde la proporción de hogares vulnerables supera a la proporción clasificada como pobre en 1,2 puntos porcentuales (p.p), representando el 35,6% de los hogares en el país, para el mismo año. Dos años más tarde, la clase media colombiana supera la proporción de hogares pobres en 2,5 p.p y ya para el año 2015, la proporción de hogares en clase media supera en 11,9 p.p y 0,4 p.p a la proporción de hogares pobres y vulnerables, respectivamente. Consolidando para 2017 el 40,1% de los hogares del país en clase media. Por su parte, la clase alta del país si bien se ha mantenido estable en el tiempo no ha superado un umbral del 5% de los hogares (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Evolución de las clases sociales en Colombia 2008-2017

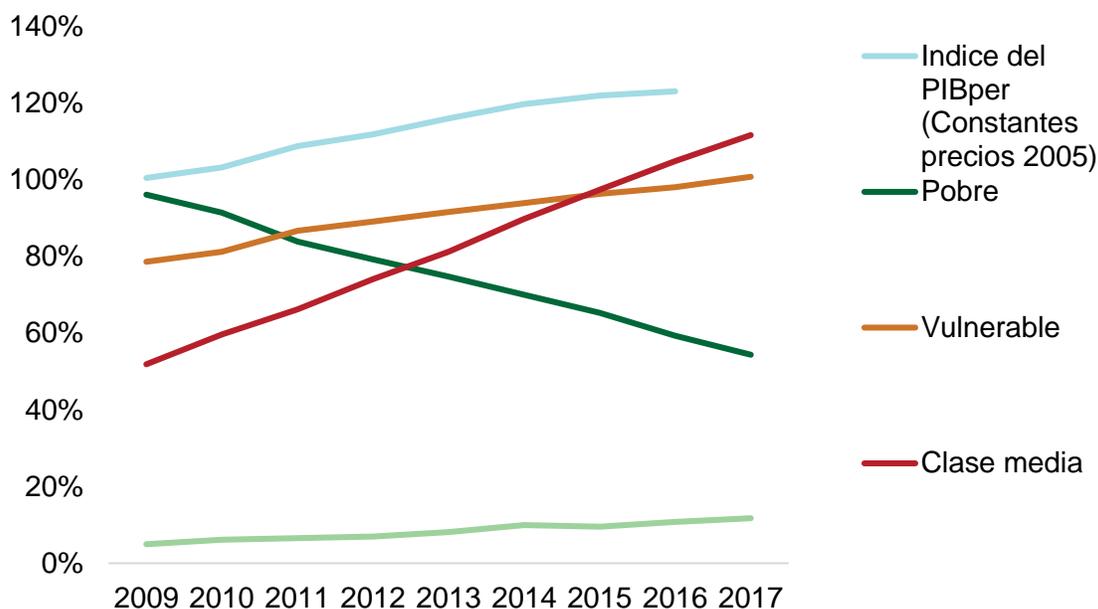


Fuente: GEIH-DANE. Elaboración: Fundesarrollo.

Sin embargo, algunos autores mencionaban la relación existente entre el crecimiento económico de un país y el crecimiento de la clase media. Al analizar esta tendencia tomando como año referencia el 2009, encontramos una correlación significativa y positiva entre el índice de crecimiento del PIB per cápita y el respectivo índice de crecimiento de la clase media y clase alta, pero también de la clase vulnerable (ver gráfico 2 y anexo 2).

Este comportamiento puede estar asociado a que las dinámicas de las clases sociales a nivel interno en Colombia son distintas. Tan solo 7 de los 24 departamentos analizados tienen a la mayor proporción de sus hogares clasificados como clase media, es decir un 29,1%. Mientras 14 de ellos, se encuentran en condición de vulnerabilidad, es decir más de la mitad de los departamentos analizados del país aún centra a sus hogares en condiciones de vulnerabilidad (58,3%). Lo que estaría marcando la tendencia de crecimiento económico sostenido por la clase vulnerable del país.

Gráfico 2. Crecimiento de las clases sociales vs Crecimiento económico (Colombia 2008-2017)



Fuente: Cuentas Nacionales-DANE. Elaboración: Fundesarrollo.

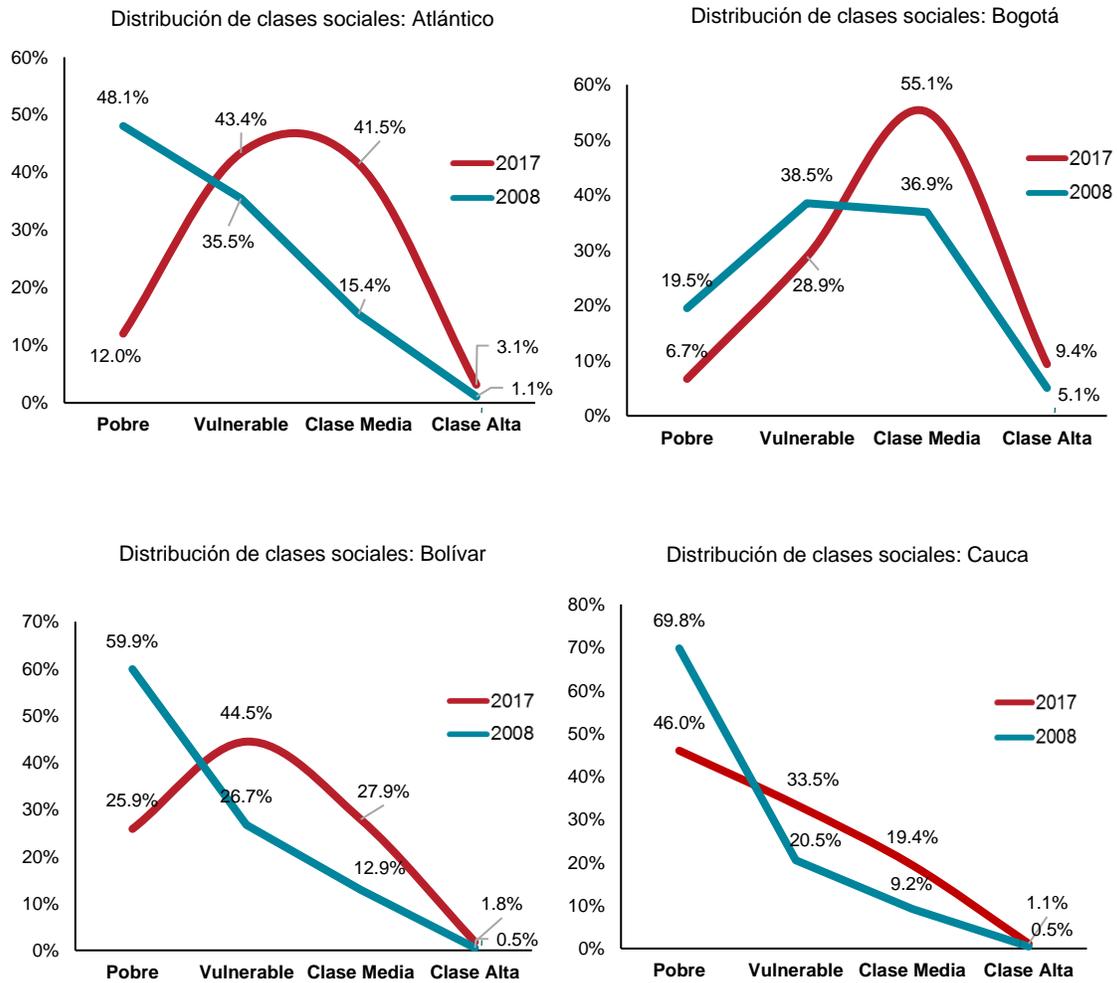
iv. Comportamiento departamental de las clases sociales

Dentro de la distribución de las clases sociales en el país, se encuentran disparidades de un departamento a otro. A pesar de la reducción de la pobreza monetaria y multidimensional en el país, aún existen departamentos con predominio de sus hogares en una clase social pobre (Chocó, La Guajira y Cauca); incluso, 7 de los 13 departamentos que albergan alguna de las 13 principales áreas tienen a la mayor parte de sus hogares clasificados como vulnerables: Atlántico, Bolívar, Caldas, Córdoba, Nariño, Norte de Santander y Tolima.

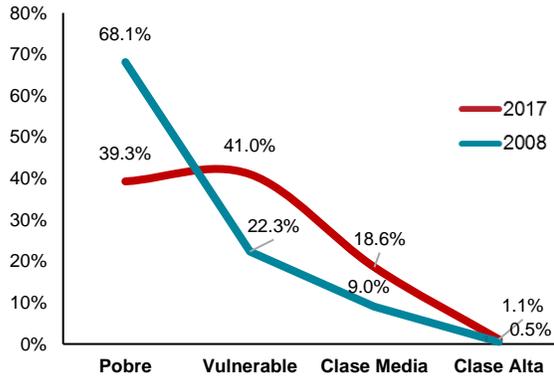
El Gráfico 3 muestra cómo se han distribuido las clases sociales a nivel departamental durante los años 2008 y 2017. De los 24 departamentos analizados son Bogotá y Cundinamarca quienes tienen el mayor porcentaje de hogares en clase media (55,1% y 46,9, respectivamente); asimismo es Bogotá quien tiene el menor porcentaje de hogares en condición de pobreza (6,7%), seguido de Risaralda

(10,6%). Contrario a esto, los departamentos de Chocó, La Guajira y Cauca, son quienes presentan los mayores porcentajes de pobreza (49,2%, 46% y 43,8%, respectivamente), ver anexo 1.

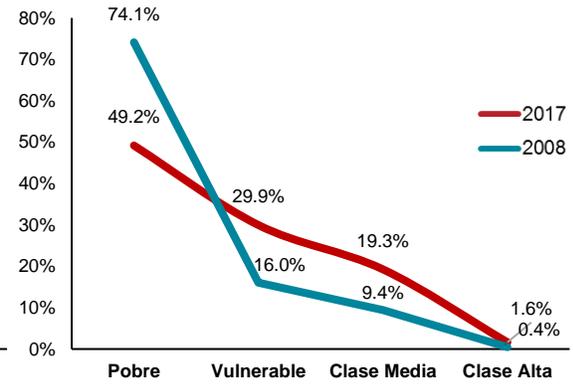
Gráfico 3. Distribución de las clases sociales por departamento, 2008-2017.



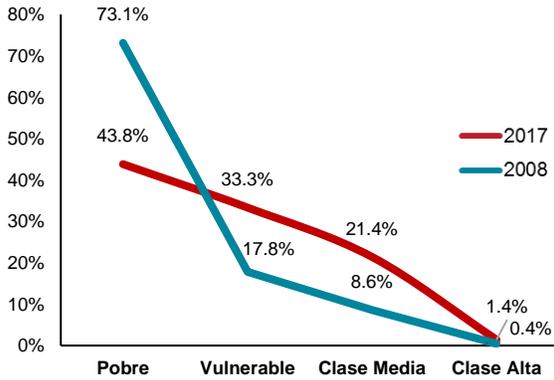
Distribución de clases sociales: Córdoba



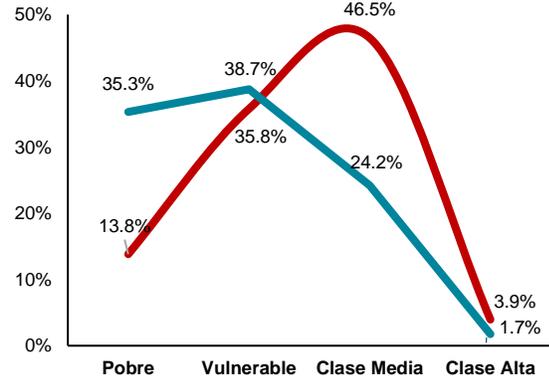
Distribución de clases sociales: Chocó



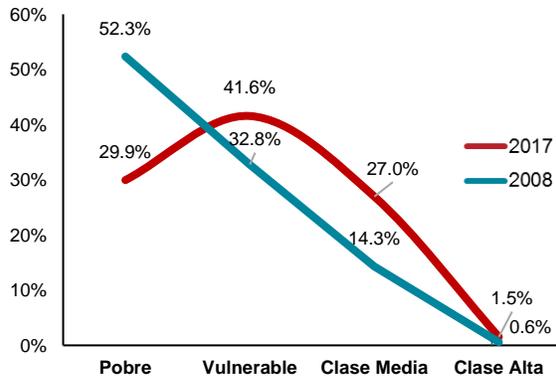
Distribución de clases sociales: La Guajira



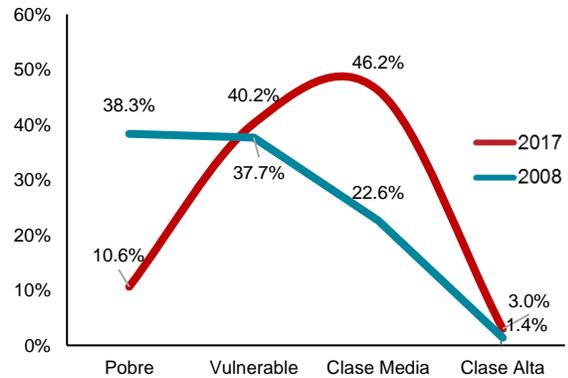
Distribución de clases sociales: Valle del Cauca

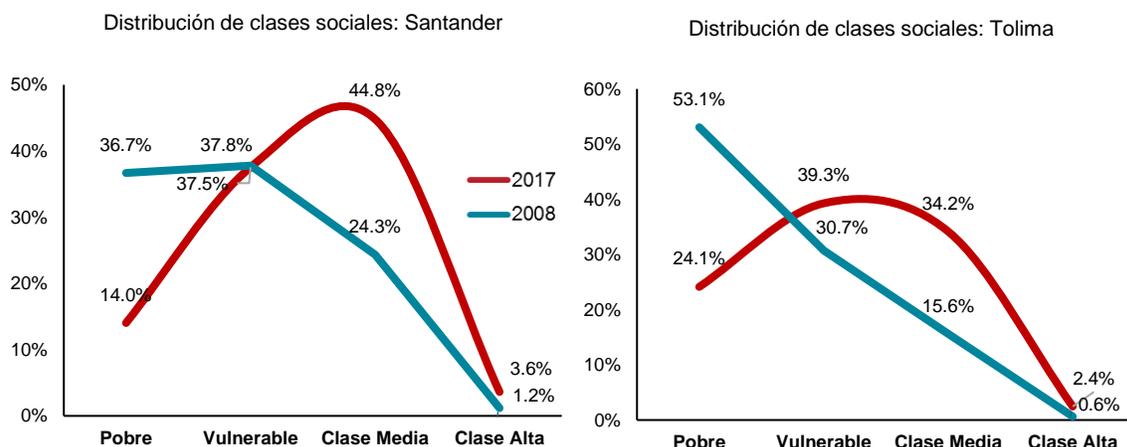


Distribución de clases sociales: Norte de Santander



Distribución de clases sociales: Risaralda





Fuente: GEIH-DANE. Elaboración: Fundesarrollo.

Asimismo, fueron los departamentos de Caquetá (45,2%), Bolívar (44,5%) y Atlántico (43,4%), quienes ocuparon los primeros lugares con mayor número de hogares en condición de vulnerabilidad, respectivamente (ver anexo 1).

En términos de crecimiento, es el departamento de Cundinamarca quien obtuvo el mayor crecimiento de la clase media (27,9 p.p), seguido del Atlántico (26,1 p.p) durante el periodo 2008-2017. Este último, a su vez es un caso notable para el periodo de estudio, dado que presentó la mayor reducción de hogares en condición de pobreza a nivel nacional (-36 p.p). No obstante, el departamento del Atlántico se muestra como el tercero con mayor participación de la clase vulnerable a 2017, tanto que el 43,4% de los hogares se mantiene en situación de vulnerabilidad. La evolución de las clases sociales en el departamento del Atlántico deja ver la presencia de ciertas condiciones socioeconómicas propicias para una salida de la pobreza, pero con retos muy importantes para garantizar que la mayoría de los hogares pueda clasificarse en la categoría de clase media. Adicionalmente, a este hecho, se le debe agregar que el Atlántico se ubica como el 4to departamento con la menor diferencia de ingresos mensuales promedio recibidos entre clase pobre y vulnerable, teniendo una diferencia de tan solo \$212.530 per cápita, entre la clase pobre y vulnerable del departamento (ver cuadro 2); es por esto que a continuación se realiza una caracterización de las condiciones socioeconómicas en dicha clase

vulnerable a fin de conocer que la hace tan particular y cuáles deberían ser los focos de la política social para la efectiva inserción de los hogares vulnerables en la tan anhelada clase media.

Cuadro 2. Ingreso mensual promedio per cápita de la Unidad de Gasto, 2017.

Departamento	Pobre	Vulnerable	Media	Alta	Diferencia Clase Vulnerable y Pobre
Antioquia	\$ 137.896	\$ 374.684	\$ 1.116.109	\$ 4.902.519	\$ 236.789
Atlántico	\$ 162.094	\$ 374.624	\$ 1.053.846	\$ 4.721.234	\$ 212.530
Bogotá D.C	\$ 133.210	\$ 394.409	\$ 1.126.183	\$ 5.488.809	\$ 261.199
Bolívar	\$ 144.991	\$ 361.368	\$ 1.015.801	\$ 4.558.865	\$ 216.377
Boyacá	\$ 137.310	\$ 359.486	\$ 1.084.745	\$ 4.887.172	\$ 222.176
Caldas	\$ 140.502	\$ 367.485	\$ 1.061.288	\$ 4.874.610	\$ 226.982
Caquetá	\$ 154.761	\$ 350.402	\$ 1.014.790	\$ 4.138.942	\$ 195.641
Cauca	\$ 124.133	\$ 347.300	\$ 1.030.728	\$ 4.032.110	\$ 223.167
Cesar	\$ 134.488	\$ 358.030	\$ 1.034.582	\$ 4.421.533	\$ 223.542
Córdoba	\$ 144.716	\$ 341.936	\$ 1.031.777	\$ 4.264.659	\$ 197.220
Cundinamarca	\$ 141.613	\$ 381.113	\$ 1.013.871	\$ 4.574.957	\$ 239.500
Choco	\$ 108.596	\$ 351.176	\$ 1.076.163	\$ 4.529.844	\$ 242.580
Huila	\$ 139.133	\$ 356.115	\$ 1.065.826	\$ 4.220.827	\$ 216.982
La guajira	\$ 115.152	\$ 355.913	\$ 1.070.965	\$ 4.793.269	\$ 240.761
Magdalena	\$ 134.245	\$ 348.234	\$ 1.044.914	\$ 4.799.344	\$ 213.989
Meta	\$ 127.938	\$ 373.081	\$ 1.045.132	\$ 4.597.490	\$ 245.143
Nariño	\$ 134.876	\$ 352.790	\$ 1.067.254	\$ 4.665.472	\$ 217.914
Norte de Santander	\$ 137.905	\$ 363.231	\$ 1.004.572	\$ 4.325.884	\$ 225.326
Quindío	\$ 142.637	\$ 372.352	\$ 1.035.623	\$ 4.236.617	\$ 229.715
Risaralda	\$ 156.804	\$ 381.509	\$ 1.031.150	\$ 4.869.441	\$ 224.704
Santander	\$ 144.459	\$ 378.445	\$ 1.067.879	\$ 4.632.490	\$ 233.985
Sucre	\$ 148.209	\$ 352.881	\$ 992.007	\$ 4.067.025	\$ 204.672
Tolima	\$ 140.192	\$ 362.837	\$ 1.033.299	\$ 4.888.909	\$ 222.645
Valle del cauca	\$ 133.867	\$ 382.165	\$ 1.068.226	\$ 4.825.878	\$ 248.298
Nacional	\$ 136.758	\$ 371.507	\$ 1.078.367	\$ 5.039.393	\$ 234.749

Fuente: GEIH-DANE. Elaboración: Fundesarrollo.

v. Caracterización social de la clase vulnerable

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) es un índice compuesto de cinco dimensiones de calidad de vida (no incluye ingresos). Es una herramienta útil dado que permite analizar múltiples dimensiones de la pobreza, que pueden ser experimentadas simultáneamente por un hogar. En Colombia, el IPM consta de cinco dimensiones, las cuales se miden a nivel de hogar y a manera de privaciones:

- i) Educación
- ii) Condiciones de la niñez y juventud
- iii) Mercado laboral
- iv) Salud
- v) Condiciones de la vivienda y servicios públicos domiciliarios.

Sin embargo, por limitación de información en algunas de las variables, se omitirá el segundo componente del índice.

La metodología utilizada para la caracterización es un análisis comparativo, de la proporción de los hogares vulnerables frente a los categorizados en clase media que presentan cada una de las privaciones revisadas en el IPM, a fin de poder determinar dos aspectos fundamentales: el primero, en qué aspectos el departamento del Atlántico se encuentra en mejores condiciones frente al promedio nacional y como se ubica frente al mejor departamento en la privación del IPM analizada. El segundo, en cuales se identifican brechas importantes de la clase vulnerable del departamento respecto a la proporción de hogares de la clase media con determina privación. Con esto se busca, no solo analizar las condiciones socioeconómicas presentes de los hogares vulnerables del departamento, sino encontrar que tanto distan de las condiciones que ofrece ubicarse en la clase media.

I. Educación

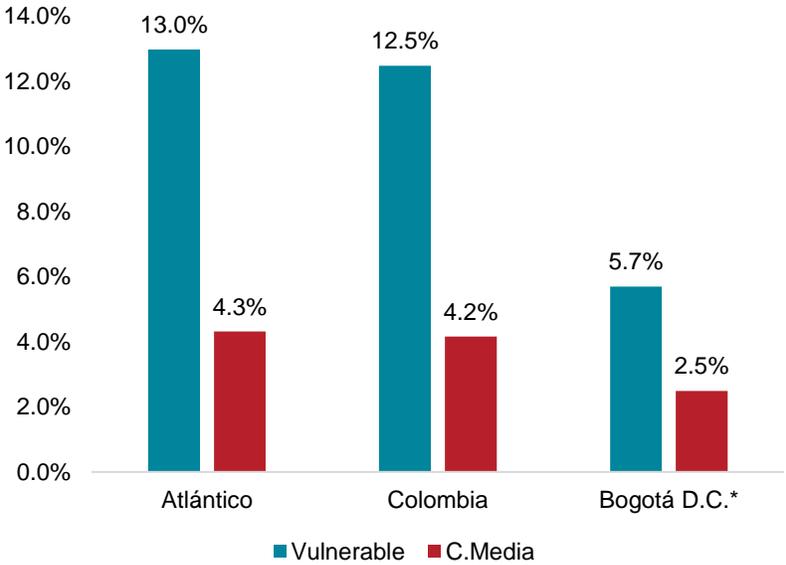
a. Analfabetismo

Bajos los parámetros de medición propuestos para Colombia, se considera un hogar analfabeto cuando al menos un individuo que lo componga, con 15 años de edad o más, no sepa leer ni escribir. El departamento del Atlántico presenta un porcentaje

de hogares con esta privación en clase vulnerable cercana al doble (7,3 p.p) cuando se compara con el departamento que ubica a sus hogares en mejores condiciones para este indicador, en este caso Bogotá D.C. A este hecho, se le suma la alta brecha presente que muestran los hogares vulnerables respecto a la escasa proporción de hogares de la clase media del departamento (8,7 p.p), que tiene algún miembro sin saber leer ni escribir.

El analfabetismo de esta manera se constituye en un elemento diferencial que dista a la clase vulnerable de su debida constitución como hogar en clase media.

Gráfico 4. Hogares con al menos un individuo en condición Analfabeta.



Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. (*) Departamento en mejor condición según el indicador.

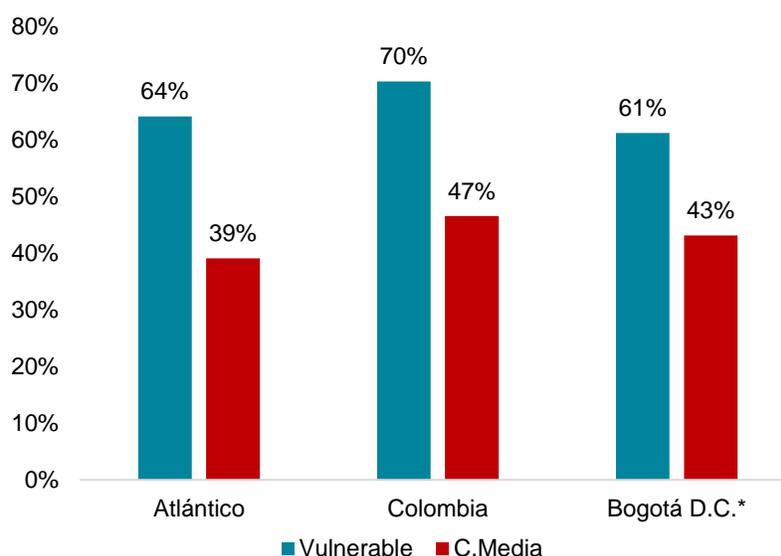
b. Bajo logro educativo

El bajo logro educativo mide dentro del hogar a miembros que, con más de 15 años de edad, tengan una escolaridad promedio inferior a 9 años; es decir, aquellos ubicados en una escolaridad media. Respecto a la proporción de hogares vulnerables con bajo logro educativo de alguno de sus integrantes, se encuentra que Atlántico es menor al promedio nacional y cercano la proporción que muestra el mejor departamento (Bogotá D.C.). Adicionalmente, existe una diferencia enorme en términos proporcionales de los hogares que tienen esta privación en la clase

vulnerable en el Atlántico frente aquellos de la clase media que cuentan con bajo logro educativo, tal diferencia es de -25 p.p.

El alto porcentaje de hogares de la clase vulnerable que cuentan con esta privación determinan un agravante para efectiva migración de la clase vulnerable hacia la clase media.

Gráfico 5. Hogares con al menos un individuo en condición de bajo logro educativo.

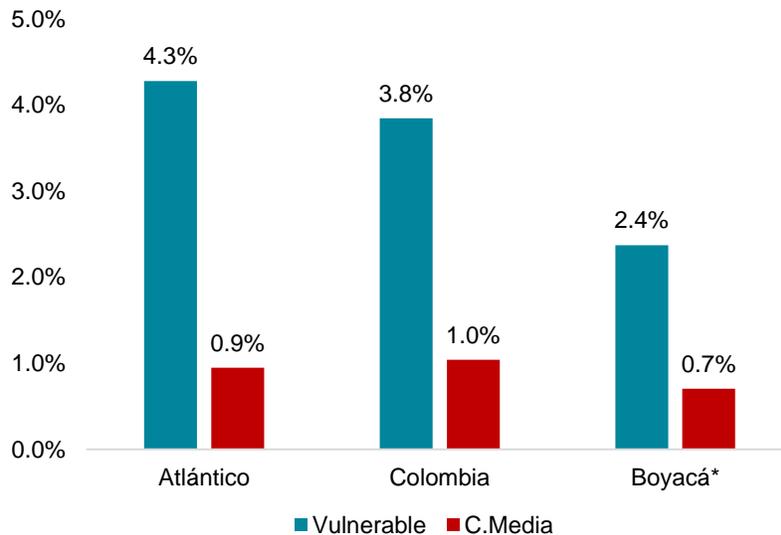


Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. (*) Departamento en mejor condición según el indicador.

c. Inasistencia escolar

La proporción de hogares vulnerables con alguno de sus miembros en edad escolar (6 a 16 años) que no se encuentra asistiendo a una institución educativa es baja, no solo para el departamento sino también para el promedio del país; en la clase media tales porcentajes rodean el 1%. Lo anterior deja ver que la inasistencia escolar no es un factor distante entre ambas clases sociales. A pesar que las diferencias proporcionales entre los hogares vulnerables y los hogares de la clase media, en materia de privación a la asistencia de un centro educativo, éstas no alcanzan a ser lo suficientemente grandes entre una clase y otra dentro del mismo departamento, e incluso no se alejan mucho de la realidad del país.

Gráfico 6. Hogares con al menos un individuo en condición de inasistencia escolar.



Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. (*) Departamento en mejor condición según el indicador.

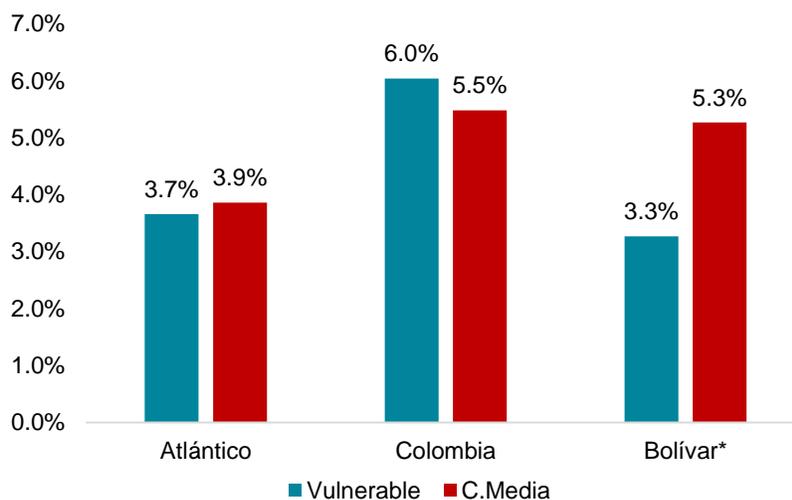
II. Mercado laboral

En términos de mercado laboral, son utilizados dos indicadores: el desempleo y la informalidad. El desempleo en el hogar es calculado como la proporción de población económicamente activa que se encuentra desempleada, siendo que al menos un miembro del hogar se encuentre en condición de desempleo.

a. Desempleo

El departamento se destaca por ser uno de los que menor proporción de desempleo en los hogares presenta en país, encontrando niveles cerca de 2 veces menores que el promedio nacional y distando mínimamente de Bogotá, quien nuevamente proporciona las mejores condiciones.

Gráfico 7. Hogares con al menos un individuo desempleado.



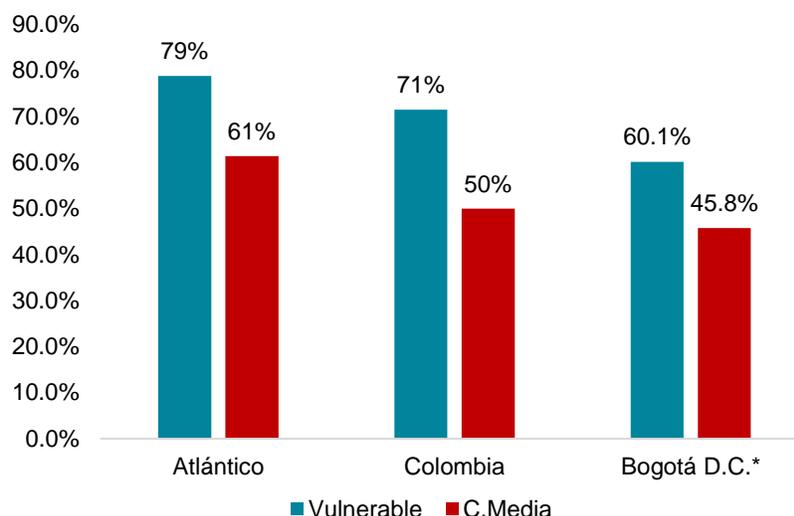
Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. (*) Departamento en mejor condición según el indicador.

b. Informalidad laboral

En términos de calidad del empleo, la situación en el departamento del Atlántico sigue siendo deficiente. El indicador toma la proporción de la población económicamente activa del hogar que está ocupada sin afiliación a pensiones y salud (como proxy de informalidad). Encontrando que, los hogares vulnerables en el Atlántico en una mayor proporción cuentan con miembros en la informalidad respecto al promedio nacional; con altas brechas respecto a la proporción de hogares de clase media con esta privación dentro del mismo departamento (18 p.p).

Sin perjuicio que la realidad del país es alarmante en materia informalidad laboral, es claro que la informalidad parece destacarse como un factor que aleja a los hogares vulnerables de su evolución hacia la clase media, pues de manera significativa un menor porcentaje de hogares de la clase media presentan esta condición.

Gráfico 8. Hogares con al menos un individuo empleado en la informalidad.



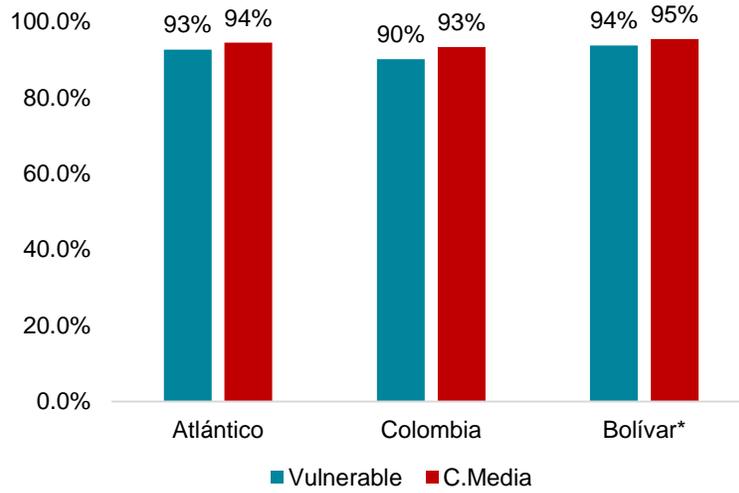
Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. (*) Departamento en mejor condición según el indicador.

I. Salud

a) Cobertura en salud

Este indicador considera el porcentaje de personas en el hogar que se encuentran afiliadas al Sistema de Seguridad Social en Salud (SGSSS). Es decir, no existe cobertura en el hogar si alguno de sus miembros no está asegurado en salud. En este apartado, el departamento presenta mejores condiciones que el nivel nacional, cercanas a una cobertura casi universal (100%). Las coberturas en salud se muestran ampliamente satisfactorias tanto para el departamento como para el país en general, así mismo las diferencias por clases sociales, al menos entre la vulnerable y la media no muestran diferencias importantes.

Gráfico 9. Hogares con al menos un individuo afiliado al sistema de salud.

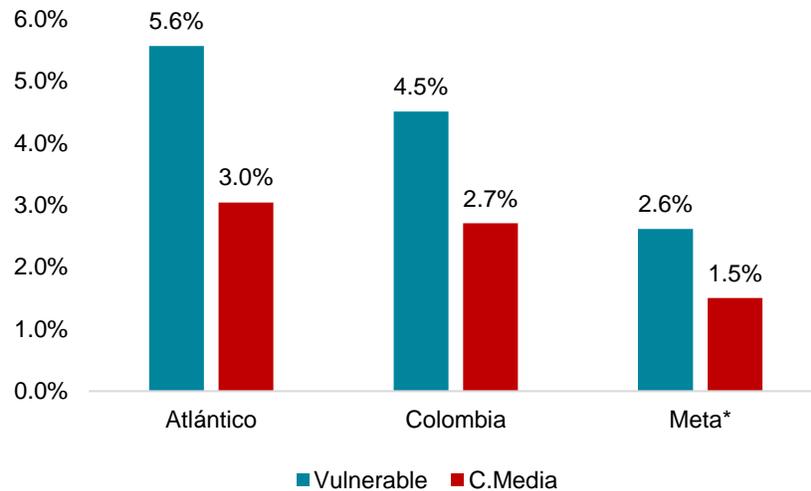


Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. (*) Departamento en mejor condición según el indicador.

b) Barrera de acceso a salud por ingreso

Este indicador mide la proporción de personas del hogar que, dada una necesidad, no pudieron acceder al servicio institucional de salud. Aunque el porcentaje de hogares vulnerables que declaran dificultades de acceder al sistema de salud por falta de ingresos, es relativamente bajo y las diferencias entre una clase y otra no resultan ser muy grandes, el Atlántico tiene a un alto porcentaje de los hogares vulnerables con esta limitación. Las barreras de acceso al sistema de salud por falta de recursos, evidencian una vez más que no es suficiente con disponer de la infraestructura y dotación necesaria para la atención en salud, sino que es necesario generar las condiciones para la generación de ingresos en una clase que se encuentra expuesta altamente a caer en la pobreza frente a un eventual quebranto de salud de alguno de sus miembros.

Gráfico 10. Hogares con al menos un individuo con barrera de acceso por ingresos al sistema de salud.



Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. (*) Departamento en mejor condición según el indicador.

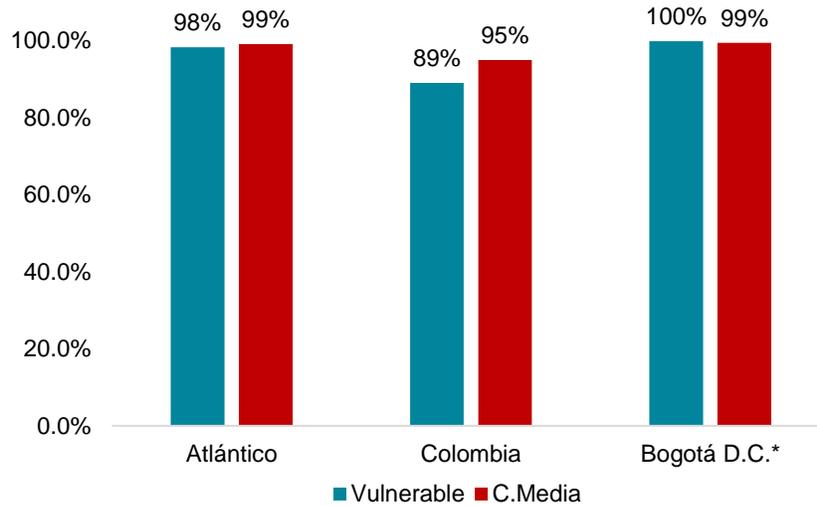
IV. Condiciones habitacionales

Las condiciones habitacionales de la población, son referente de la calidad de vida a la que están inmersos dentro de su clasificación socioeconómica.

a. Acceso a agua mejorada

Este apartado mide la proporción de los hogares con acceso a fuentes de agua purificada por tubería a sus viviendas. En este frente en particular, las condiciones de los hogares vulnerables para el acceso de sus viviendas a agua mejorada son ampliamente favorables respecto al promedio nacional y muy cercanas a las experimentadas por la proporción de hogares de la clase media del departamento.

Gráfico 11. Hogares en viviendas con acceso a Agua mejorada.

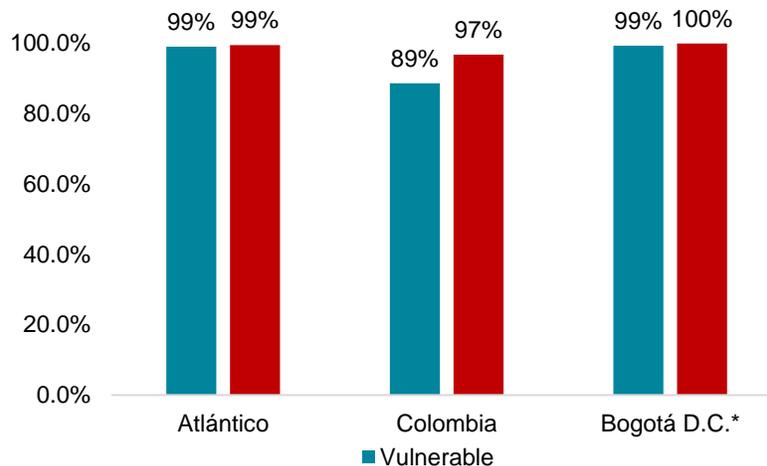


Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. (*) Departamento en mejor condición según el indicador.

b. Acceso a paredes adecuadas

En esta categoría se clasifican los hogares con acceso a viviendas construidas con cemento y no materiales como madera, barro, palmas, entre otros. En relación a la proporción de hogares vulnerables con viviendas en paredes adecuadas es alto, por encima del promedio nacional y muy similar a la proporción de hogares de la clase media que cuenta con esta favorable habitabilidad.

Gráfico 12. Hogares en viviendas con acceso a paredes adecuadas.

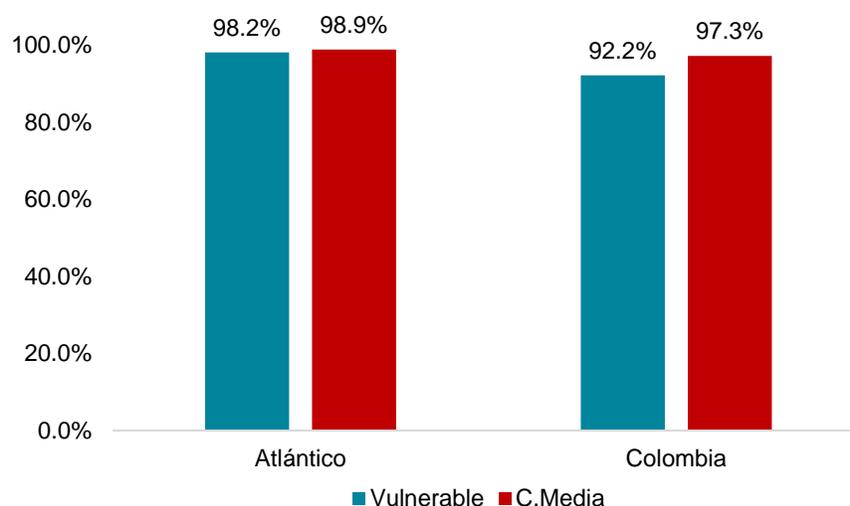


Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. (*) Departamento en mejor condición según el indicador.

c. Acceso a pisos adecuados

Los hogares con acceso a pisos adecuados son todos aquellos cuyo material de los pisos es cemento o materiales como cerámica y/o porcelanato; diferentes a pisos en tierra. Respecto a este indicador, la proporción de hogares de la clase vulnerable que cuenta con viviendas en pisos adecuados es cerca al 100% y mejor que el porcentaje de hogares vulnerables del promedio nacional que muestra tal acceso. Así mismo las diferencias proporcionales entre clases sociales para el Atlántico son casi nulas.

Gráfico 13. Hogares en viviendas con acceso a pisos adecuados.



Fuente: GEIH- DANE. Cálculos: Fundesarrollo. El departamento del Atlántico se muestra como el mejor en este indicador.

V. Conclusiones

En términos generales, las condiciones de la clase vulnerable del Atlántico son superiores al promedio de la clase vulnerable del país para la mayoría de los indicadores analizados, pero solo se destaca por encima del resto de

departamentos ocupando la primera posición, por tener el mayor porcentaje de hogares de la clase vulnerable en viviendas con pisos adecuados y la segunda posición en tener el menor porcentaje de hogares vulnerables con bajo logro educativo. Asimismo, en el tema educativo se identifican marcadas diferencias porcentuales entre los hogares vulnerables con privaciones en esta dimensión respecto al porcentaje de hogares de la clase media. Principalmente, el alto porcentaje de miembros analfabetas en los hogares vulnerables, y el bajo logro educativo, son variables determinantes que alejan a la clase vulnerable de su efectiva conversión en hogar de clase media.

En la dimensión laboral, como ventaja se destaca los menores niveles de desempleo entre los hogares del departamento, para ambas clases sociales analizadas, pero las condiciones de informalidad, además de ser una característica propia de ambas clases sociales, las diferencias porcentuales entre la clase vulnerable y media, son lo suficientemente amplias, como para clasificar este punto como un determinante importante de la vulnerabilidad de los hogares.

Respecto al acceso de salud, es relevante indicar que los niveles de cobertura del departamento son positivos en relación al promedio nacional, pero las barreras de acceso por falta de ingresos, alcanzar a demarcarse como una situación que se experimenta en una mayor proporción de los hogares de la clase vulnerable del departamento del Atlántico, con diferencias superiores en puntos porcentuales respecto al porcentaje de hogares de la clase media que experimentan esta limitación

Así las cosas, es destacable las positivas condiciones habitacionales que disfrutaban los hogares del departamento, donde el acceso a agua mejora y el material de pisos y paredes de sus viviendas se clasifica como adecuado, además que resulta ser un factor que se extiende en ambas clases sociales analizadas, la vulnerable y la media.

VI. Recomendaciones de Política Pública

A partir de los resultados encontrados, se muestran algunas recomendaciones de política pública propuestas a fin de generar un clima que permita la transición de los hogares más vulnerables del departamento del Atlántico a una clase media consolidada.

El componente educativo de la caracterización de las clases en el Atlántico, muestra que los altos niveles de analfabetismo encontrados están arraigados en la población mayor. Bajo este acápite, la recomendación se centra en la promoción desde las secretarías de educación locales del Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica de Jóvenes y Adultos, que desde el 2002 el Ministerio de Educación Nacional impulsa; no obstante, con esto se necesita un trabajo adicional que promueva la validación académica flexible para una efectiva transición a niveles de media secundaria para adultos mayores en extraedad escolar.

Dentro de las limitaciones encontradas en el acceso al sistema de salud por falta de ingresos, es importante destacar que a pesar de las coberturas casi universales del sistema en el departamento, éste presenta exclusión para los hogares vulnerables. Lo anterior se explica por la ineficiencia del sistema de salud ante casos que requieren atención oportuna, lo que obliga a los usuarios a gastar parte de sus ingresos en elementos que hacen parte del POS⁵, generando los denominados gastos de bolsillo⁶; resultado de la ineficiencia del sistema, que en la mayoría de los casos se presenta por demoras en la asignación y entrega de medicamentos o consultas especializadas. Para minimizar la generación de los gastos de bolsillo se debe trabajar en mejorar los tiempos de espera del sistema ante las necesidades urgentes de los hogares.

La recomendación en este punto va en el mismo sentido que la ofrecida por Bonet y Guzmán (2015), dado que resultaría acertado llevar a cabo un proceso de

⁵ Plan Obligatorio de Salud.

⁶ Pérez y Silva (2015).

coordinación integral entre las IPS existentes en el departamento para la atención oportuna a los usuarios. La articulación de la red de atención y designación del servicio de salud a los usuarios debe proporcionar información como: carácter de la urgencia, medicamentos requeridos, especialista y ubicación del paciente; a fin de lograr articular necesidades urgentes con la oferta existente.

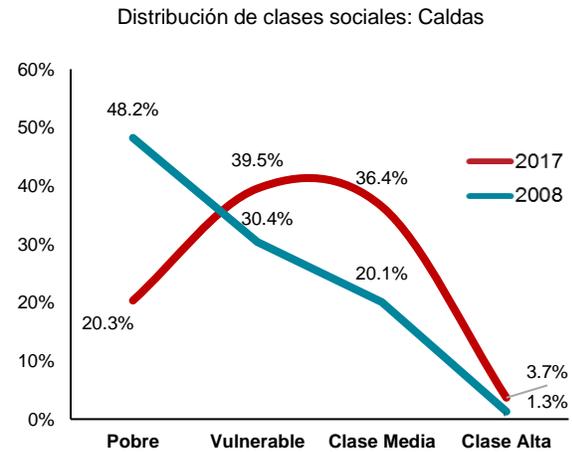
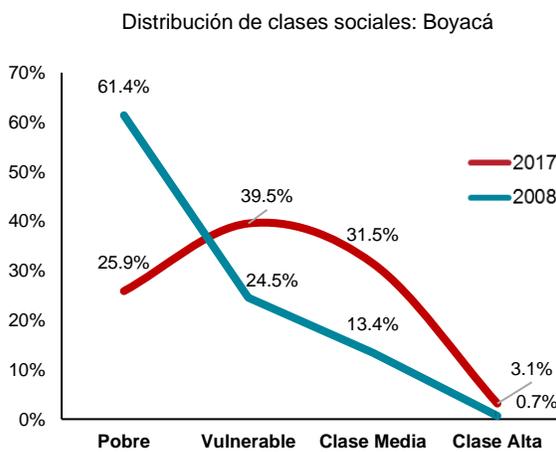
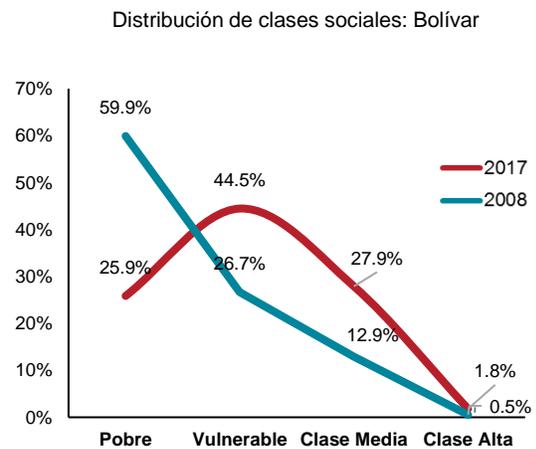
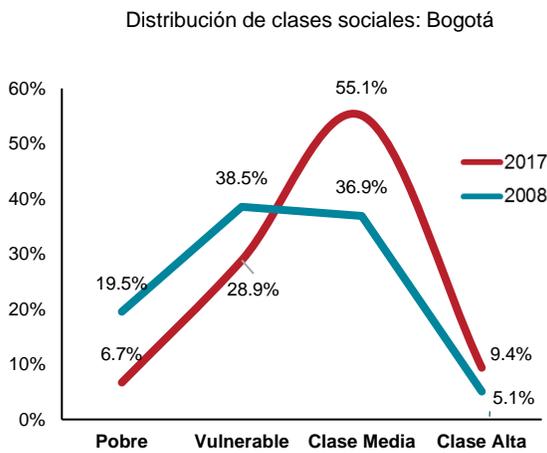
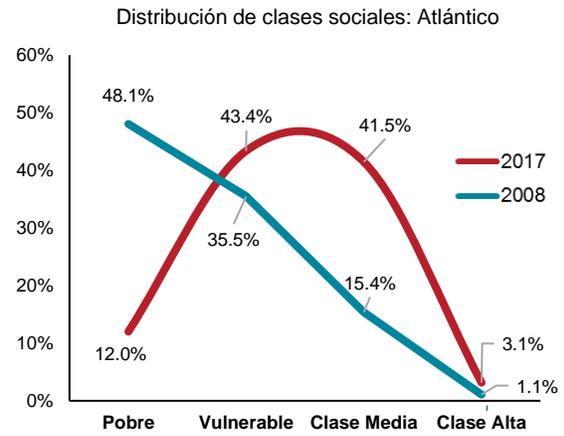
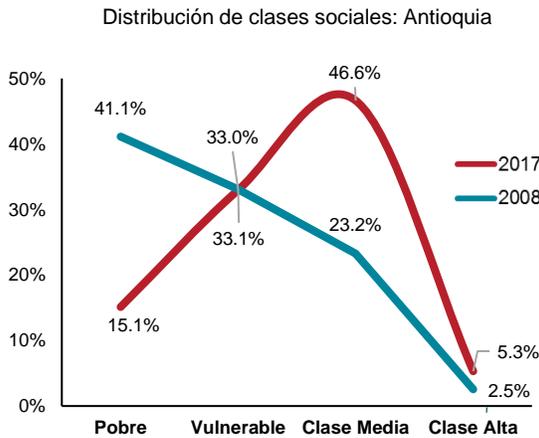
Con esto, también es importante entender que este frente se puede atacar desde la inclusión laboral que para el caso del departamento es una fortaleza, que debe potencializarse con la oportunidad de una formalización laboral, que ofrezca mayores niveles de estabilidad. Sin embargo, el acceso a la salud debe ser universal y así mismo como en materia laboral el bajo nivel desempleo es una fortaleza, en el departamento los amplios niveles de cobertura deben traducirse en acceso universal indiscriminado por niveles de ingreso.

Lo anterior encaminado ya no solo a la generación de empleo, sino de calidad en la oferta laboral. El mecanismo que ha mostrado ser efectivo para atacar la informalidad está vinculado a la disminución de la carga impositiva sobre la nómina de las empresas. Sin embargo más recientemente, también se ha abierto el debate a la posibilidad de una contratación más flexible, como por ejemplo la contratación por horas.

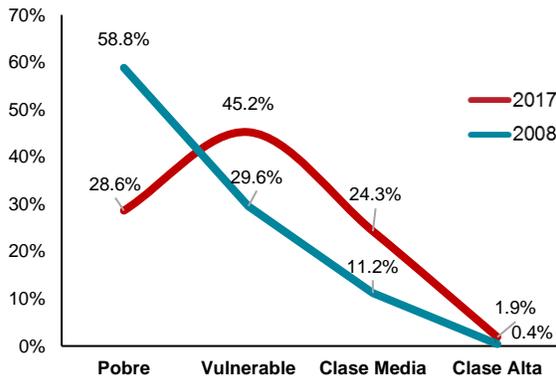
Por último, las excelentes condiciones habitacionales de la clase vulnerable presentes en el departamento son reflejo de las grandes inversiones en vivienda que se han realizado en los últimos años. Con esto, la recomendación radica en continuar con los programas de vivienda impulsados por la Ley 1537 de 2012, con la que el departamento que ubicó como el mayor receptor de subsidios de vivienda de interés social (2014-2018).

VII. Anexos

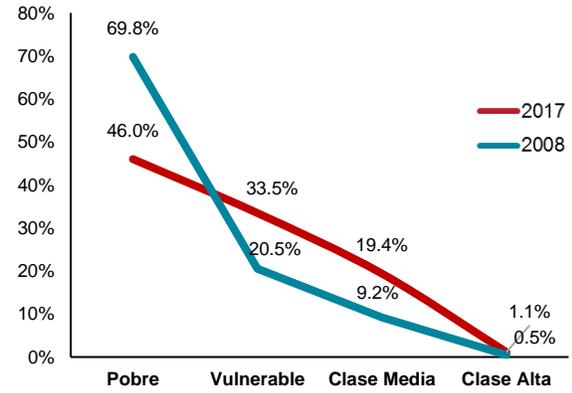
Anexo 1. Distribución de las clases sociales por departamento, 2008 vs 2017.



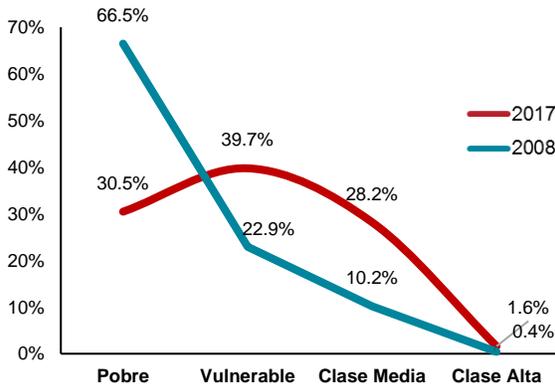
Distribución de clases sociales: Caqueta



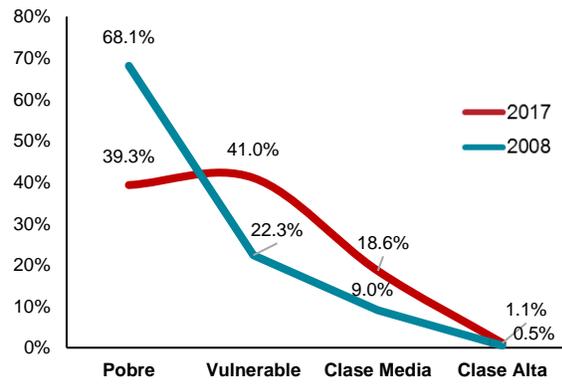
Distribución de clases sociales: Cauca



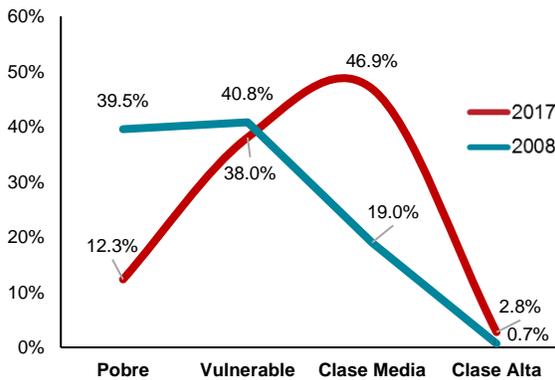
Distribución de clases sociales: Cesar



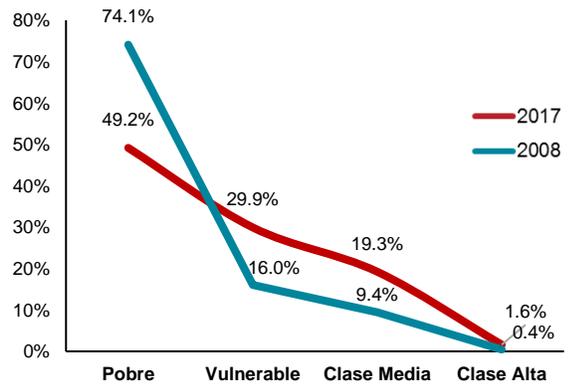
Distribución de clases sociales: Córdoba



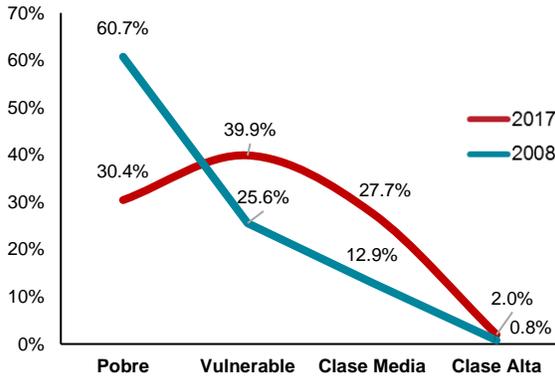
Distribución de clases sociales: Cundinamarca



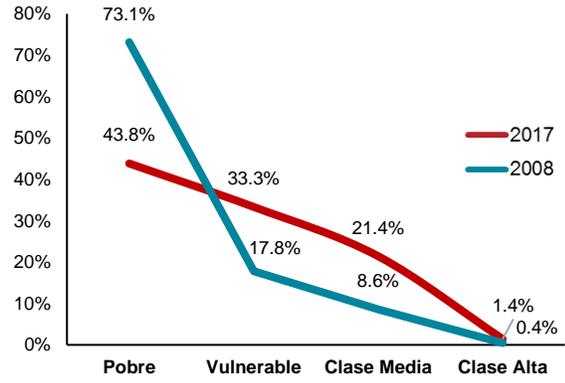
Distribución de clases sociales: Chocó



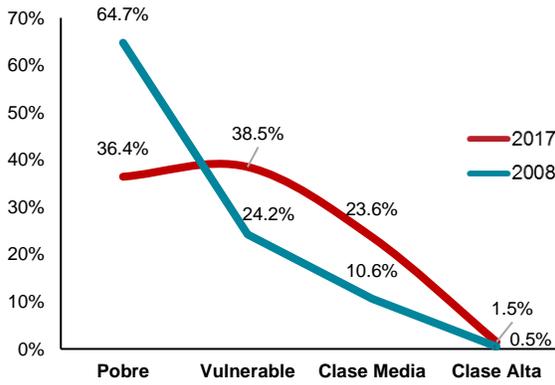
Distribución de clases sociales: Huila



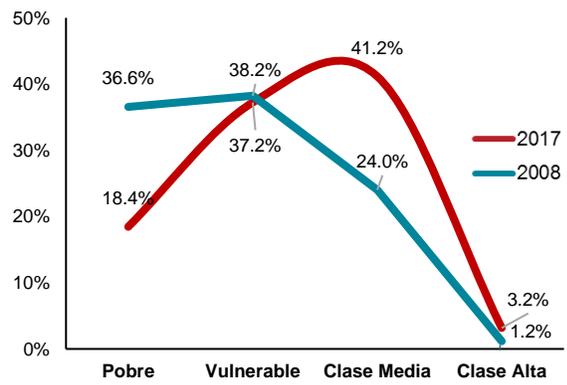
Distribución de clases sociales: La Guajira



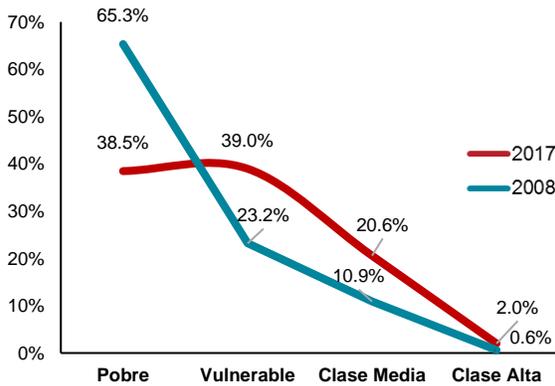
Distribución de clases sociales: Magdalena



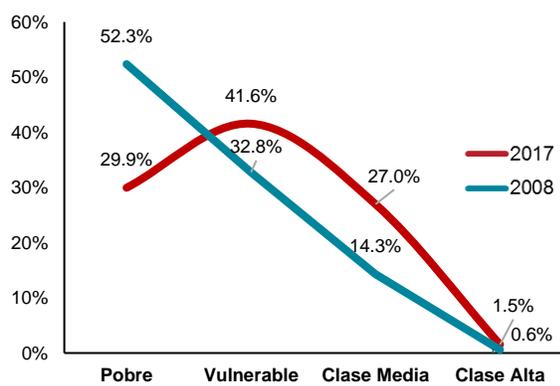
Distribución de clases sociales: Meta

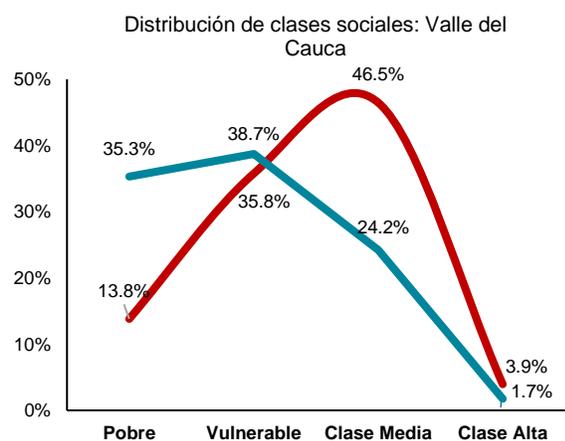
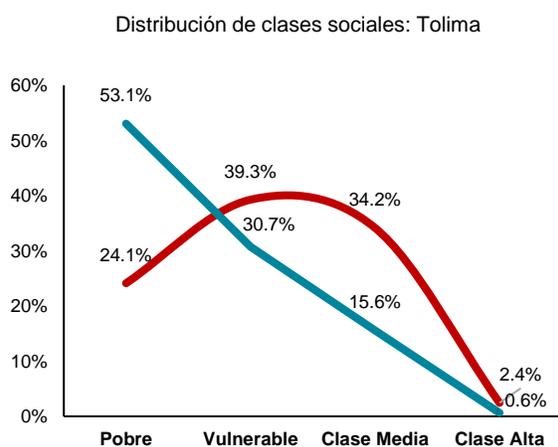
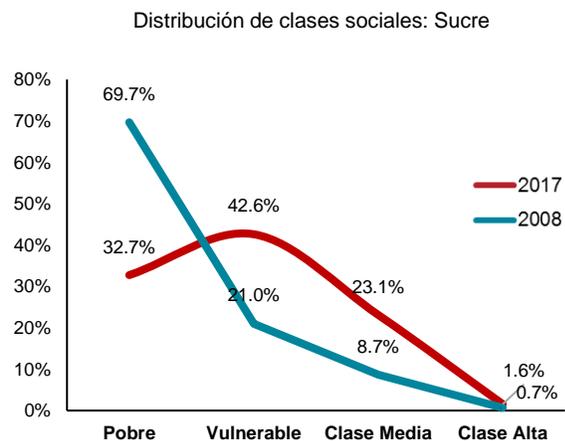
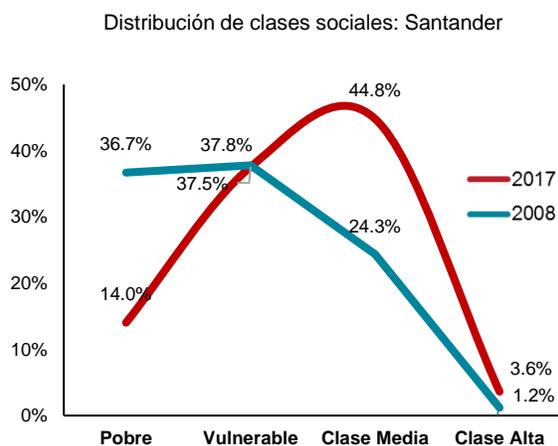
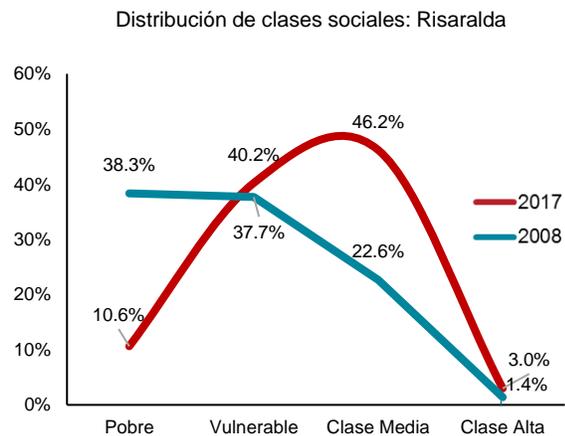
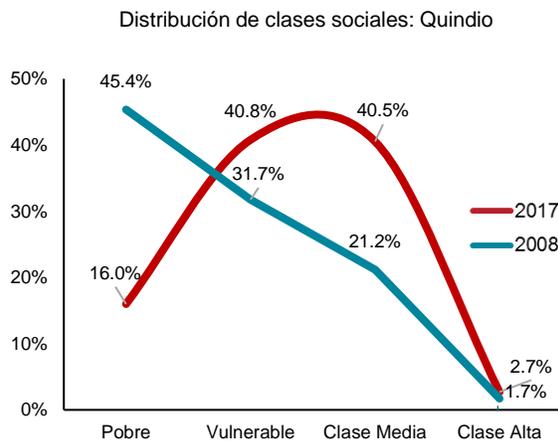


Distribución de clases sociales: Nariño



Distribución de clases sociales: Norte de Santander





Fuente: GEIH-DANE. Elaboración: Fundesarrollo.

Anexo 2. Tabla de salida de correlaciones entre el índice de crecimiento del PIB per cápita y las clases sociales. Año base 2009.

. pwcorr i_pibpc i_pib pobre vulnerable clasemedia clasealta , sig star(.01) bonferroni

	i_pibpc	i_pib	pobre	vulnerable	clasemedia	clasealta
i_pibpc	1.0000					
i_pib	0.9923*	1.0000				
	0.0000					
pobre	-0.9909*	-0.9998*	1.0000			
	0.0000	0.0000				
vulnerable	0.9962*	0.9945*	-0.9940*	1.0000		
	0.0000	0.0000	0.0000			
clasemedia	0.9874*	0.9964*	-0.9966*	0.9852*	1.0000	
	0.0001	0.0000	0.0000	0.0001		
clasealta	0.9709*	0.9742*	-0.9734*	0.9597*	0.9813*	1.0000
	0.0009	0.0006	0.0007	0.0024	0.0002	

VIII. Bibliografía

Acemoglu, D., & Zilibotti, F. (1997). Was Prometheus unbound by chance? Risk, diversification, and growth. *Journal of political economy*, 105(4), 709-751.

Amanor-Boadu, V., Ross, K., & Zereyesus, Y. (2017). Enhancing the middle class as a development resource in Africa: Insights from Northern Ghana. *Journal of African Studies and Development*, 9(3), 15-22.

Angulo, R. (2016). Cuatro lecciones aprendidas con la implementación del programa de transferencias monetarias condicionadas de Colombia

Angulo, R., Gaviria, A., & Morales, L. (2013). La década ganada: evolución de la clase media y las condiciones de vida en Colombia, 2002-2011 (No. 011895). Universidad De los Andes-CEDE.

Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2008). What is middle class about the middle classes around the world?. *Journal of economic perspectives*, 22(2), 3-28.

Bárcena Ibarra, A., Serra, N., & CIDOB, F. (2010). Clases medias y desarrollo en América Latina. CEPAL.

Birdsall, N., Graham, C., & Pettinato, S. (2000). Stuck in tunnel: Is globalization muddling the middle?

Bonet-Morón, J. A., & Guzmán-Finol, K. K. (2015). Un análisis regional de la salud en Colombia. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana; No. 222.

Buvinić, M. (Ed.). (2004). Inclusión social y desarrollo económico en América Latina. IDB.

Doepke, M., & Zilibotti, F. (2008). Occupational choice and the spirit of capitalism. *The Quarterly Journal of Economics*, 123(2), 747-793.

Easterly, W. (1999). The middle class consensus and economic development. The World Bank.

Ferreira, F. H., Messina, J., Rigolini, J., oacuteppez-Calva, M. A., Lugo, R., Vakis, L. F., & López-Calva, R. (2013). La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina. The World Bank.

Guiso, L., Sapienza, P., & Zingales, L. (2003). People's opium? Religion and economic attitudes. *Journal of monetary economics*, 50(1), 225-282.

Kharas, H., & Gertz, G. (2010). The new global middle class: A cross-over from West to East. Wolfensohn Center for Development at Brookings, 1-14.

Laverde, H., & Corredor González, L. R. (2016). Medición De La Pobreza En Colombia: Cruzando Las Medidas Unidimensionales. *Revista Criterio Libre*, 14(25).

Lopez-Calva, L. F., & Ortiz-Juarez, E. (2014). A vulnerability approach to the definition of the middle class. *The Journal of Economic Inequality*, 12(1), 23-47.

Minujín, A. (2010). Vulnerabilidad y resiliencia de la clase media en América Latina. En: Clases medias y desarrollo en América Latina. Santiago: CEPAL; Fundación CIDOB, 2010. LC/L. 3240. p. 71-141.

Pérez-Valbuena, G. J., & Silva, A. (2015). Una mirada a los gastos de bolsillo en salud para Colombia. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana; No. 218.

Reyes, P. M., & Núñez, J. C. G. (1996). La paridad del poder de compra en el largo plazo: el caso de México.